

Los Padres Apologistas

Los Apologistas, fueron los primeros defensores públicos de la fe, eran sabios cristianos, que con sus escritos defendieron la doctrina de la Iglesia y el culto cristiano. Y así pusieron de manifiesto la Santidad de la Iglesia.

1 Marco Histórico y período de los Padres Apologistas

Desde la mitad del siglo II hasta finales del siglo III surgen en la Iglesia los Padres Apologistas.

Se trata de una época especialmente interesante, puesto que estos hombres tuvieron que hacer frente a grandes peligros, que amenazaban, cada uno a su modo, la existencia misma de la Iglesia. Un doble peligro, de carácter externo, está representado por el rechazo del Evangelio por parte de los judíos, y por las cruentas persecuciones de las autoridades civiles.

Los primeros cristianos tenían la conciencia de ser los continuadores del "verdadero Israel", y de ser, a su vez, el grupo en el cual se habían realizado plenamente las antiguas promesas. San Justino dice acerca de los cristianos: "Esta raza es nueva y antigua: es antigua, porque cuantos han vivido antes de Cristo la han prefigurado, es nueva porque todo aquello que Dios había establecido comienza a realizarse". Las primeras persecuciones de la Iglesia en Palestina fueron causadas por el odio de los judíos hacia los cristianos, y en este período el judaísmo conservaba su antigua actitud de enemistad, al mismo tiempo que su doctrina y sus costumbres fueron penetrando en el campo cristiano, haciéndose necesaria una actividad de defensa y clarificación.

Por otra parte, se habían difundido entre los gentiles perversas calumnias contra los cristianos, acusándolos de ateísmo, canibalismo, infanticidio, incesto, hechicería, y muchas otras cosas, puesto que los consideraban como un grupo cerrado en sí mismo, y practicante de extraños ritos, rígidos en su vida moral y obstinados en el rechazo del culto a los dioses, por lo cual atraían sobre sí la ira, el desprecio, el odio y las calumnias del pueblo. Es así como en el ambiente intelectual de la época, algunos filósofos

y escritores paganos, habiendo conocido mejor la naturaleza del cristianismo, tomaron posición contra él, como por ejemplo, el "De morteperegrini" de Luciano de Samosata, que es una caricatura de la situación de los cristianos, en tono satírico, reduciendo a los cristianos a una secta de ingenuos y de tontos, que se dejan engañar de unos cuantos embaucadores.

Además de la persecución externa, otro peligro más insidioso y mucho más grave fue la aparición de herejías en el seno mismo de la Iglesia. Se trata fundamentalmente de dos errores: El gnosticismo y el montanismo. El gnosticismo trataba de dar una explicación racional de la fe, adaptándola a la cultura de su tiempo y acogiendo los mitos de las religiones orientales. Para esto no dudan en mutilar gravemente los libros sagrados, rechazan arbitrariamente los pasajes que les estorban, y se inventan revelaciones de las que sólo ellos serían depositarios. El montanismo, que es llamado así por su fundador Montano, esperaba de un momento a otro el fin de todas las cosas y proponía a los cristianos el alejamiento completo del mundo, concebido como lugar de perdición; se mostraban muy rigurosos frente a los que habían pecado, y quienes no se adherían a sus ideas eran considerados como extraños a la Iglesia.

2 Quiénes son los Padres Apologistas y cuáles son sus escritos

En estas circunstancias, el Espíritu Santo, que asiste invisiblemente a su Iglesia, según la promesa de Cristo cuando le dijo a Pedro: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt. 16, 18), suscitó a algunos hombres cristianos que defendieron la fe de la Iglesia con sus apologías, que eran escritos con el propósito de deshacer las calumnias que se propagaban acerca del cristianismo y de informar acerca de la verdadera naturaleza de esta "nueva religión". A diferencia de los escritos de los Padres apostólicos, que iban dirigidos a las comunidades cristianas para su instrucción y edificación, estas apologías iban dirigidas generalmente a un público no cristiano.

Estos autores se suelen agrupar bajo el nombre de "Apologetas", aunque no siempre su intención se limitaba a la simple apologética o defensa del cristianismo: en muchos de estos escritos hay además una verdadera intención misionera y catequética, con el propósito de ganar adeptos para el cristianismo entre aquellas personas que se interesaban por el peculiar modo de vida de los cristianos.

La apología se presenta en dos formas: en escrito defensivo, dirigido directamente a las autoridades políticas y al mismo emperador, e indirectamente a la opinión pública, sobre todo a los paganos cultos; y también en forma de diálogo, para resaltar las diferencias entre el judaísmo y el cristianismo, y la superioridad de este último.

Los apologetas, al pretender expresar el mensaje cristiano de una manera clara y atractiva para los no cristianos, lo hacen en lo posible según las características mentales de la propia época. La apologética representa así el primer intento de verter el cristianismo a los modos de pensar de la cultura griega. En este intento de adaptar el cristianismo a la mentalidad grecorromana, se les da prioridad a aquellos aspectos que podrían ser comprendidos con mayor facilidad dentro de esa mentalidad, como por ejemplo, la bondad de Dios manifestada en el orden del universo, su unicidad, la excelencia moral de la vida cristiana y la esperanza a la inmortalidad. Por esta razón, los misterios de la salvación por Cristo crucificado y resucitado, que los paganos más difícilmente podían comprender, quedan como en un segundo plano. De ahí que la aportación más importante de la apologética cristiana primitiva es la de que Dios es el Dios universal y salvador de todos los pueblos, sin que ante Él exista la distinción entre judíos y griegos. Los apologetas, al recoger la doctrina del Dios único y salvador de todos los hombres, aseguraron el triunfo definitivo del cristianismo frente al politeísmo pagano.

3 Principales Padres Apologistas

Entre los Principales Padres Apologistas tenemos a: San Justino, San Teófilo de Antioquía, San Ireneo de Lyon, y San Cipriano.

4 Biografías de los Principales Padres Apologistas, sus obras y sus aportes a la Iglesia

A continuación una pequeña reseña de San Justino, San Teófilo de Antioquía, San Ireneo de Lyon y San Cipriano.

4.1 San Justino

Nació en el año 100, descendiente de una familia helénico-pagana. Fue llamado "el filósofo y mártir" por Tertuliano y otros escritores antiguos. Filósofo, por su amor apasionado a la verdad. Mártir, porque aceptó con absoluta fidelidad la revelación divina y dio testimonio de ella con la vida, con la palabra y después con su sangre. Es considerado como el más grande apologista del siglo II. Fundó una escuela en Roma, en la que tuvo por discípulo a Taciano.

Justino estaba convencido de que el cristianismo era odiado y perseguido porque era desconocido o mal conocido, por eso buscó exponer la doctrina cristiana, y en sus dos apologías, dirigidas una al emperador Antonino Pío y otra a sus sucesores Marco Aurelio y Lucio Vero, suplicaba que cuando juzgara a los cristianos se dejara llevar por la justicia, la piedad y el amor a la verdad.

San Justino también escribió el diálogo de Trifón, contra los judíos que son hostiles a la religión cristiana considerándola como una deformación de la religión judía. Basándose en el Antiguo Testamento, Justino buscó demostrar a los judíos que su religión, aunque no es errónea, es incompleta, porque no reconocieron en Jesucristo al Mesías prometido. Fue decapitado junto con otros seis mártires en Roma hacia el año 165 por orden de Junio Rústico.

4.2 San Teófilo de Antioquía

Nació junto al Eufrates y fue educado en la cultura helénica. Se convirtió ya adulto al cristianismo y llegó a ser después obispo de Antioquía. Escribió tres libros a Autólico, en los que intenta mostrar a su amigo la verdad del cristianismo. En el primer libro trata de la esencia de Dios, de la providencia, de la fe en la resurrección y de la necedad de la idolatría; en el segundo de la interpretación del Antiguo Testamento; y en el tercero habla de la excelencia moral del cristianismo. Según Teófilo sólo el alma pura puede conocer a Dios. "El alma del hombre es como un espejo, que sólo cuando está limpio refleja la imagen de quien se coloca frente a él". De los demás libros que escribió no se conserva ninguno. Fue el primero que utilizó la palabra "Trinitas" aplicándola a la divinidad y el nombre de "Madre" como título de la Iglesia. Murió en el año 180.

4.3 San Ireneo de Lyon

Nació cerca del año 130. Es uno de los Padres más importante de los tres primeros siglos. Fue discípulo de San Policarpo de Esmirna, y siendo presbítero de la Iglesia de Lyon fue enviado a Roma para tratar con el Papa San Víctor I algunas cuestiones relativas al montanismo. A su regreso a Lyon encontró que Potino, su obispo, había sido víctima de la persecución junto con otros conciudadanos, y fue nombrado para sucederle como obispo de esa ciudad.

San Ireneo ha sido considerado como uno de los primeros teólogos de la Iglesia, en cuanto fue uno de los primeros escritores de la antigüedad cristiana que reflexionó con una cierta sistematización los temas fundamentales de la fe cristiana y elaboró una primera síntesis de la doctrina cristiana. Se le conoce especialmente por sus escritos contra los gnósticos. Escribió muchos libros, pero sólo dos han llegado a nosotros: "Denuncia y refutación de la falsa gnosis", llamada comúnmente "Adversus Haereses"; y Demostración de la predicación apostólica", llamada también "Epídeixis". Murió en el año 200.

4.4 San Cipriano

Nació en Cartago, África, en el año 205. Después de su conversión al cristianismo, hacia el año 246, decidió llevar una vida austera, distribuyó sus bienes entre los pobres y se hizo sacerdote. Fue elegido obispo cuando estaba a punto de estallar la persecución de Decio en el año 250, por lo cual tuvo que huir a un lugar seguro para continuar dirigiendo a su comunidad a través de sus escritos y acciones. Se opuso a la validez del bautismo administrado por los herejes. Escribió muchas obras, entre las más importantes están: "Ad Donatum", "Ad Demetrianum", "De Ecclesiaeunitate" "De Lapsi", y alrededor 83 cartas.

El mayor aporte que Cipriano nos dio es su doctrina sobre la Iglesia, a la cual consideraba como el único camino de salvación, y la compara con el arca de Noé, y también con la multitud de granos que forman un sólo pan Eucarístico. Sufrió el martirio durante la persecución de Valeriano en el año 258.

Clemente de Alejandría

Nació en el año 150 en Alejandría, Egipto, o según otros, en Atenas, de padres paganos. Buscando algo que apagara su sed de conocer la verdad, abrazó el cristianismo, y viajó por Grecia, Italia, Siria, Palestina y Egipto, estableciéndose por fin en Alejandría, cautivado por un gran maestro de la doctrina cristiana, San Panteno, jefe de la famosa Escuela Catequística de aquella ciudad. Allí recibió la ordenación sacerdotal, y al partir su maestro para las Indias, Clemente le sucedió en la dirección de aquella primera escuela cristiana en el año 189. Entre sus discípulos se encontraba Orígenes, al que hizo cargo de la Escuela, cuando tuvo que huir bajo la persecución de SeptimioSaverio. Escribió la obra: "Exhortación a los griegos", a los cuales se propone convencer para inducirlos a la verdadera religión, haciéndoles ver la estupidez de las creencias paganas. Murió en el año 215.